

¡Qué lástima que quien tan discretamente se manifestara a través de estas palabras, cayese más de una vez en galicismos de pensamiento y de lenguaje!

Y allá va este haz o hacecillo de ejemplos de bien decir, tomados de nuestros escritores del siglo XIX:

«... desde los niveles Apeninos donde ruedan los aludes»... Castelar. (*Fra Filippo Lippi*).

«... por las altas Alpujarras, y descubría desde cimas, bajo las cuales muchas veces tronaba la tempestad, al son de los torrentes y de los aludes»... Castelar. (*El suspiro del Moro*).

«... teniendo sobre sus frentes las nieves eternas, rodeadas a lo mejor de tempestades y rotas y desprendidas a veces en aludes tan fragorosos como las nubes tonantes»... (Ibidem).

«Encallado en la miseria,—sin fuerza a salir aspiro;—cual un viajero me miro—sorprendido del alud». D. Tomás Aguiló. (*Resignación*).

«En nuestros Pirineos, donde también se experimentan (*las avalanchas*)—aunque con menos violencia y estragos—se llaman *aludes*». Gertrudis Gómez de Avellaneda. (*Obras literarias*. Nota a la página 10 del T.º V.)

«Es un alud que se desprende de lo alto, acreciéndose en su camino o partiéndose en mil fragmentos, que vuelven a engrosarse y dividirse» .. D. Pedro Antonio de Alarcón. (*De Madrid a Nápoles*.)

«Sirvan de garantía a nuestra tranquilidad los muchos años que llevan de existencia estos hoteles, sin que ningún alud haya caído sobre ellos, y durmamos confiadamente»... (Ibidem.)

«... lo que podrá dar resultado que haya desprendimiento o aludes». (Ib.)

Si a pesar de estas razones
sigues poniendo *avalancha*,
lo mejor será que te
nacionalices en Francia.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



(1) *Teatro Crítico Universal*, tomo I, páginas 257 y 58. Ediciones de «La Lectura», Madrid, 1923.

ES LA MAÑANA...

El eco de la voz que las recrea
está sobre las cosas resonando.
En sus rasgos recientes e imprecisos
vibra aún no conforme, el movimiento
que las trajo hacia el ser y las define.
Como un párpado lento y perezoso
la noche se ha plegado mansamente.
Recién abierto, el cielo está mirando
el gozo de la luz que se concreta
brotando en estallido multiforme
que esconde dentro el ruido y el empuje.
La mirada resbala cuidadosa
estirada de asombro y sin esquinas.
Y flota sobre la onda recreante
como alígera vela que ni roza.
El mundo se desvela de la sombra
y presenta su faz graciosa y blanda
cual de un niño gigante que ha alumbrado
el divino embarazo del que crea.
Todo reciente, fresco y primerizo
adelanta su instancia candorosa
y se viene a las manos no tocado
con el leve temblor de lo que nace.
La ancha cara de Dios, gozosa y cierta
sin dureza de carne y sin linderos,
contagia el gozo de su Si rotundo
con el que el ser se copia...
...Es la mañana.

SANTOS SANCHEZ-MARIN